

Bitácora 29, Jacksonville, 9 de junio de 2018

*Simplicidad. Ésta es la más innovadora sofisticación*  
Leonardo Da Vinci

### Luís Prada Colón o la abstracción del entorno

La participación interactiva en espacios museísticos es algo que disfruta el visitante y lo agradece siempre que ello es posible, pues la norma y lo aprendido desde siempre es que las obras de arte no se tocan (por razones obvias) y menos te sientas sobre ellas, aún cuando a más de un artista le gustaría ver el placer que produce en el espectador transgredir esa norma fastidiosa e incómoda. En todo caso, es casi impensable que el público asistente pueda disfrutar de este divertimento.

No ocurrió así en **Forma Viva**, muestra reciente del escultor venezolano Luís Prada Colón (Maturín, 1976) en el Museo de Arte Contemporáneo Francisco Narváez, en Margarita, Estado Nueva Esparta. La exposición, contemplaba la sorpresiva instalación de *Columpio para Ícaro* una obra de gran formato que resultó ser el divertimento a sala llena, durante su inauguración. Ya no fue solo el placer estético lo que movió al espectador, fue además la sensación de conmovirse con risa franca, al sentarse en esta *máquina voladora*, este artilugio de sueño infantil y libertario. Sus proyectos interactivos comienzan como toda propuesta en el dibujo, luego la maqueta y finalmente la escultura a escala real, esa suerte de *máquina transhumana* que devuelve la sonrisa a quienes se suben a ella.

Prada Colón es hoy por hoy una de las promesas de la escultura venezolana. Su tránsito por el campo del arte



lo advertimos ya en 2001 con una premiación en un Salón Regional de Jóvenes Artistas; pero su hacer deviene del dibujo –*sin colores*, me acota el artista– desde muy joven y posteriormente de su relación con el grabado, esa manera sutil de expresión sobre planchas de metal. Sus años de formación le llevaron también a confrontarse con la piedra viva pero sería finalmente la escultura en metal, la que definiría el quehacer plástico del escultor. Su obra de cálculo preciso, estructurada y en ocasiones articulada, es la respuesta al afán del artista por expresar la naturaleza en economía de formas pero en conjunción perfecta y milimétrica. De allí que el estudio del cuerpo humano así como de algunos ejemplares de la fauna marina local y la avifauna tropical, sean punto referencial en su trabajo. *Son las formas afectas a mi entorno*, me comenta. Estas *formas vivas* que dan nombre a su individual, son las que rondan en el imaginario del escultor, plasmadas en un material de tan difícil manufactura como de impecable resultado.

Las posibilidades plásticas que resultan de la fundición del acero, ese *detritus de la industria* –en palabras del artista– convertido en arte, son infinitas. El pasado industrial de residuos provenientes de astilleros y de la industria petrolera de la zona oriental del país –válvulas, planchas, tubos, ballestas; así como vigas, cabillas, perfiles, pletinas–, se funde en estructuras de acero inoxidable, ensamblado, recargado y



desbastado, en ocasiones sobre madera Cartán –requemada o en estado natural–, concretando formas que en su organicidad desafían la dureza del material.

La escultura de Prada Colón no está exenta de guiños al pensamiento futurista de Boccioni, a ese acuñado concepto del *trascendentalismo físico* pero con una muy contemporánea lectura desde la articulación y modificación de la pieza, manipulando su estructura y abriendo las posibilidades de interacción con el objeto escultórico.



Pero su proceso creativo en estos tiempos duros para Venezuela, se nutre de otra tarea no menos importante: la escritura. El *Cuaderno de las contradicciones*, como lo denomina el artista, es ese registro donde la angustia y las situaciones de violencia colectiva cobran forma



mediante la palabra y el dibujo. *No soy bueno escribiendo y menos cuando lo hago tan afectado...La realidad del país no ha cambiado*, manifiesta. Hojas y hojas se suceden entintadas y en desordenada grafía intercalando dibujos, collages y manifiestos en los que drena el dolor por las vivencias sociopolíticas de una sociedad en desbandada ante la pérdida de libertades reales. Pequeñas imágenes de escasos 25x44 cm, grabadas en linóleo e impresas en papel *craft*, aparecen en las calles de su entorno a modo de muda y anónima protesta.

Y es aquí cuando el arte surge como trinchera de la esperanza; es el resguardo seguro para el alma. *Decidí convertir las molestias en armonía*. Decidió apostar a un mundo distinto y mejor. Una vez más, se impuso la estética a la barbarie y a la crueldad.

Lieska Husband Sosa

Imágenes: artista Luís Prada Colón

Video: artista Luís Prada Colón